



**Domus
Ecclesiae**

ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

05
mayo

CARTA PARA EL SACERDOTE

Querido amigo sacerdote:

Nos ponemos de nuevo en contacto contigo en este mes de Mayo, mes dedicado a María, modelo para todas las esposas y madres cristianas. Sabemos que la misión de la mujer dentro de la familia es esencial. Cada día, en el seno de nuestras familias, comprobamos que es una tarea maravillosa y a la vez exigente, que supera nuestras capacidades. ¡Necesitamos tanto la ayuda de Dios para llevarla a cabo! ¡Necesitamos tanto su gracia para desempeñar nuestra vocación BIEN, no de cualquier manera, sino de la mejor manera posible: cristianamente! ¡Necesitamos tanto aprender de la Madre por excelencia, en un momento de tanta desorientación y confusión dentro de las familias!

Con esta bendición la Iglesia a través tuya puede responder, de un modo sencillo pero muy verdadero, a esta necesidad que todas las madres tenemos de llenarnos del Amor de Dios, para poder darlo a quienes más queremos y nos han sido encomendados: nuestros esposos, nuestros hijos, nuestra familia.

Por todas estas razones, sería muy bonito invitar a todas las madres de la parroquia a que participaran en la Misa principal del primer Domingo de Mayo para recibir una bendición especial.

Sin más nos despedimos. Que la Virgen María te acompañe y guíe tus pasos.

MATERIAL CATEQUESIS

CARTA A LAS MADRES

Queridas madres:

Soy una madre como vosotras, de las que viven muy deprisa y van corriendo a todas partes para cumplir cada día la lista de “asuntos pendientes” de la familia; de las que tienen que escuchar a todos sus hijos hablándole al mismo tiempo; de esas que casi todos los días están agotadas al final de la jornada, pero que se sienten muy agradecidas y son felices por la tarea tan increíble que les ha sido encomendada: la de ser madre.

Como vosotras, yo también soy consciente de lo afortunadas que somos por el regalo tan inmenso y tan precioso que hemos recibido de Dios en cada uno de nuestros hijos. Es un regalo poder disfrutar de sus sonrisas y de sus abrazos; poder consolarles como nadie cuando están tristes o animarles cuando lo necesitan. Es un regalo saber que nuestros besos tienen superpoderes y pueden curar heridas o hacer, al menos, que duelan menos...sabéis de lo que os hablo, ¿verdad?

Pero este es un regalo que conlleva una gran responsabilidad ya que desde el primer día de su vida y ya para siempre, firmamos un contrato de amor con cada uno de nuestros hijos en el que nos comprometemos a cuidarles, protegerles y educarles. ¡Quién nos iba a decir el lío en el que nos estábamos metiendo!..¡Y es que no es una tarea fácil la nuestra!... Aparte de que ocupa todo nuestro tiempo, nos exige que siempre estemos dispuestas a dar lo mejor de nosotras mismas.

Hoy me gustaría recordaros que no estamos solas en este camino. El Señor siempre está a nuestro lado. Él nos acompaña a cada paso, nos alienta en los momentos difíciles y nos ilumina para que cumplamos nuestra tarea de madres con Amor, nos ayuda a corregirles con cariño, a aceptarles como son, con sus limitaciones, y a valorar todo lo bueno que hay en ellos. Él nos da la gracia necesaria en cada momento para que podamos recorrer nuestro camino. Pero sobre todo, nos ha regalado un amor tan inmenso que no podíamos imaginar, y que es capaz de superar todos los obstáculos.

Por todo esto, queremos invitarte a que acudas a tu Parroquia para recibir la bendición que se celebrará el primer Domingo de Mayo. ¡Que María sea nuestro modelo!

Os esperamos...



TEXTO EVANGÉLICO

“Todo lo que es honorable, íntegro, amable; todo lo que es virtuoso y digno de alabanza”
(Filipenses, 4, 8)



CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO (fragmento) 7 de enero de 2015

“Las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta. ‘Individuo’ quiere decir “que no se puede dividir”. Las madres, en cambio, se ‘dividen’ a partir del momento en el que acogen a un hijo para darlo al mundo y criarlo. Son ellas, las madres, quienes más odian la guerra, que mata a sus hijos. Muchas veces he pensado en esas madres al recibir la carta: “Le comunico que su hijo ha caído en defensa de la patria...”. ¡Pobres mujeres! ¡Cómo sufre una madre! Son ellas quienes testimonian la belleza de la vida. El arzobispo Oscar Arnulfo Romero decía que las madres viven un ‘martirio materno’. En la homilía para el funeral de un sacerdote asesinado por los escuadrones de la muerte, él dijo, evocando el Concilio Vaticano II: “Todos debemos estar dispuestos a morir por nuestra fe, incluso si el Señor no nos concede este honor... Dar la vida no significa sólo ser asesinados; dar la vida, tener espíritu de martirio, es entregarla en el deber, en el silencio, en la oración, en el cumplimiento honesto del deber; en ese silencio de la vida cotidiana; dar la vida poco a poco. Sí, como la entrega una madre, que sin temor, con la sencillez del martirio materno, concibe en su seno a un hijo, lo da a luz, lo amamanta, lo cría y cuida con afecto. Es dar la vida. Es martirio“. Hasta aquí la citación. Sí, ser madre no significa sólo traer un hijo al mundo, sino que es también una opción de vida. ¿Qué elige una madre? ¿Cuál es la opción de vida de una madre? La opción de vida de una madre es la opción de dar la vida. Y esto es grande, esto es hermoso.

Una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben testimoniar siempre, incluso en los peores momen-

tos, la ternura, la entrega, la fuerza moral. Las madres transmiten a menudo también el sentido más profundo de la práctica religiosa: en las primeras oraciones, en los primeros gestos de devoción que aprende un niño, está inscrito el valor de la fe en la vida de un ser humano. Es un mensaje que las madres creyentes saben transmitir sin muchas explicaciones: estas llegarán después, pero la semilla de la fe está en esos primeros, valiosísimos momentos. Sin las madres, no sólo no habría nuevos fieles, sino que la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo. Y la Iglesia es madre, con todo esto, es nuestra madre. Nosotros no somos huérfanos, tenemos una madre. La Virgen, la madre Iglesia y nuestra madre. No somos huérfanos, somos hijos de la Iglesia, somos hijos de la Virgen y somos hijos de nuestras madres.

Queridísimas mamás, gracias, gracias por lo que sois en la familia y por lo que dais a la Iglesia y al mundo. Y a ti, amada Iglesia, gracias, gracias por ser madre. Y a ti, María, madre de Dios, gracias por hacernos ver a Jesús.”



MATERIAL COMPLEMENTARIO

Película

El mundo en sus manos, 2009, Thomas Carter.

El actor Cuba Gooding Jr. (Ganador del Oscar® 1996 al mejor actor secundario por Jerry Maguire) protagoniza esta historia real sobre un famoso neurocirujano que, superando todos los obstáculos, cambia el curso de la medicina para siempre. El joven Ben Carson tenía muy pocas posibilidades en la vida. Aun así, su madre nunca perdió la confianza que tenía puesta en él. Insistiendo en que aprovechara las oportunidades que ella nunca había tenido, fomentó su imaginación, inteligencia y lo que es aún más importante, la confianza en sí mismo. Esa fe en sí mismo sería su don, el cual le llevaría a hacer realidad su sueño de convertirse en uno de los mejores neurocirujanos del mundo.



ORACIÓN DE LAS MADRES

Querida Madre mía:

Hoy te pido que me ayudes en la difícil tarea de educar a mis hijos.

Ayúdame a que mi trato hacia ellos sea dulce y cariñoso.

Que no me deje llevar por enfados y gritos, que no les hacen bien ni a ellos ni a mí.

Que les acepte tal y como son; con sus virtudes y defectos.

Que no les compare entre ellos, ni con sus amigos,
porque siempre habrá niños mejores que los míos
(aunque piense que los míos son únicos).

Ayúdame a creer que este es el camino que Dios pensó para mí desde la eternidad, aunque a veces me cueste verlo.

Y cuando me fallen las fuerzas y no sepa dónde agarrarme, déjame mirarte y tiéndeme la mano que yo te prometo que no la soltaré.

¡Te quiero madre mia!.

Primer Domingo de Mayo

BENDICIÓN DE LAS MADRES

RITOS INICIALES

El celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

R. Amén.

El ministro, si es sacerdote o diácono, saluda a los presentes, diciendo:

El Señor, nacido de María Virgen, esté con todos vosotros.

Todos responden:

R. Y con tu espíritu.

El celebrante dispone a los presentes a recibir la bendición con esta monición:

Con gran gozo nos reunimos para dar gracias a Dios Padre por el don de la maternidad. Pidamos en esta celebración que en su bondad se digne bendecir a estas madres para que perseveren con sus hijos en constante acción de gracias

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee este texto de la Sagrada Escritura:

Gálatas 4, 4-7: Envío Dios a su Hijo, nacido de una mujer

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del libro del Eclesiástico:

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba! Padre.» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

A continuación se recita o canta el siguiente:

Salmo responsorial

Sal 44, 11-12. 14-15. 16-17 (R.: 11a)

R. Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor. **R.**

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras. **R.**

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.» **R.**

El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica, para que perciban por la fe el significado de la celebración.

PRECES

A continuación tienen lugar las preces. El celebrante invita a los presentes a elevar sus intenciones al Padre:

Invoquemos al Padre de la Misericordia que eligió a María como morada de su Hijo, y supliquémosle con humilde y confiado amor:

R. Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Padre de bondad, que elegiste a María como Madre de tu Hijo
- concede a todas las madres un corazón aferrado a tu voluntad. **R.**

Padre de ternura, que diste a María un corazón puro y dócil,
- otorga este mismo corazón a cada madre, para que conduzcan a sus hijos al cielo.
R.

Padre de misericordia, que en María has cancelado la deuda del pecado,
- haz que las madres fomenten en sus hogares el perdón, el respeto y la caridad. **R.**

Padre de providencia infinita, que preservaste a María de todo peligro,
- vela por las madres, para que orienten los pasos de sus hijos por la senda del bien y la verdad. **R.**

Padre de la vida y el amor, que confiaste a María una vocación singular,
- haz que las madres fomenten en sus hogares el discernimiento de la vocación cristiana de sus hijos. **R.**

Si no se dicen las preces, antes de la oración de bendición el ministro dice:

OREMOS

Todos oran en silencio.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

El celebrante con las manos extendidas dice la siguiente oración de bendición:

**Dios todopoderoso, dador de la vida,
que elegiste a la Bienaventurada Virgen María
para ser Madre de tu Único Hijo.**

Tú la rodeaste con tu gracia y amor
y así supo conservar en su Inmaculado Corazón
cada palabra y gesto del Redentor.
Asociada a su dolor, al pie de la cruz, se convirtió
en Madre de la nueva humanidad.
Te pedimos que, por su poderosa intercesión,
te dignes bendecir + a estas madres que con gozo y gratitud
guardan en sus corazones a los hijos que en tu amor les concediste.
Haz que perseveren con ellos en constante acción de gracias;
Que cada día velen por su fe,
enseñándoles a amar, en dolor y en alegría,
a Dios sobre todas las cosas.
Que su testimonio de entrega y fidelidad
alcance a sus hijos estos mismos dones
y junto a sus esposos, rodeados de esta corona,
alcancen la bienaventuranza eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden:

R. Amén.

CONCLUSIÓN DEL RITO

El celebrante bendice a los fieles con las manos extendidas

Dios, Padre misericordioso,
que en María nos ha mostrado
un ejemplo acabado de maternidad,
os conceda por su Hijo la mejor de sus bendiciones

Todos responden:

R. Amén.

El celebrante imparte la bendición:

Y la bendición de Dios Todopoderoso
Padre, Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.

La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz

Todos responden:

R. Demos gracias a Dios.